



# **J** CUANDO DIOS APAGA LAS LUCES DAVID ROPER

**B**ruce Metzger describió Apocalipsis 17 y 18 como «un éxito literario de poder imaginativo».<sup>1</sup> Daniel Russell dijo que Apocalipsis 18 «es uno de los grandes capítulos de Apocalipsis [...] Leído en voz alta, este capítulo es un poema noble, hermoso, terrible e impresionante».<sup>2</sup>

El mensaje del capítulo 18 toma como modelo los anuncios de juicio del Antiguo Testamento —por ejemplo, los anuncios relacionados con la caída de Nínive (Sofonías 2), de Edom (Isaías 34) y de Israel (Amós 5). El pasaje nos recuerda especialmente las endechas que proclamaron la caída de Babilonia y de Tiro (Isaías 13; 14; 21; Jeremías 50; 51; Ezequiel 26; 27). El uso de terminología veterotestamentaria es la nota dominante del capítulo; pero, más importante que lo anterior, es que les recordó a los lectores del siglo I las predicciones contenidas en el Antiguo Testamento que se cumplieron tal y como Dios anunció. Así, se les daba certeza de que como era Dios quien anunciaba la caída de Babilonia (esto es, Roma), ello era garantía de que inexorablemente caería.

El capítulo 18 se compone de tres secciones (vers.<sup>os</sup> 1–8, vers.<sup>os</sup> 9–19 y vers.<sup>os</sup> 20–24) que se centran en el tema de la caída de Babilonia. Lo que

más me llama la atención son las angustiosas escenas que describen la ciudad abandonada: Como ya no era habitada por seres humanos (vers.<sup>os</sup> 22–23), ahora alojaría en ella a criaturas salvajes (vers.<sup>o</sup> 2). También, habiéndosele dicho a Babilonia que «luz de lámpara no [alumbraría] más en [ella]» (vers.<sup>o</sup> 23a), ahora eran la oscuridad y la soledad las que reinarían en la que una vez fue orgullosa ciudad.

Con el fin de enlazar las tres secciones en una sola, y de hacer hincapié en las consecuencias del pecado, deseo referirme al tema de «cuando Dios apaga las luces». Vamos a dedicarle tiempo a los detalles, sin embargo éstos no constituyen el aspecto más importante del pasaje. Es como Michael Wilcock indicó, más importante que captar el significado, es captar la amenaza.<sup>3</sup>

## **DEFINITIVAMENTE LAS LUCES SE APAGAN (18.1–8)**

Cuando es Dios quien apaga las luces, *definitivamente* se apagan.

### **El anuncio (vers.<sup>os</sup> 1–3)**

Con las siguientes palabras comenzó Juan: «Después de esto vi a otro ángel descender del

<sup>1</sup> Bruce M. Metzger, *Breaking the Code: Understanding the Book of Revelation (El código ha sido descifrado: Se puede entender el libro de Apocalipsis)* (Nashville: Abingdon Press, 1993), 85. <sup>2</sup> Daniel Russell, *Preaching the Apocalypse (Prédicas de Apocalipsis)* (New York: Abingdon Press, 1935), 206. <sup>3</sup> Michael Wilcock, *I Saw Heaven Opened: The Message of Revelation (Vi el cielo abierto: El mensaje de Apocalipsis)*, The Bible Speaks Today Series (Downers Grove, Ill.: Intervarsity Press, 1975), 166.

cielo con gran poder;<sup>4</sup> y la tierra fue alumbrada con su gloria» (ver.º 1). Este ángel salió de la presencia de Dios dotado de Su autoridad, y brillando con Su gloria.<sup>5</sup> Éste «clamó con voz potente», para que todos pudieran oír, diciendo: ¡«Ha caído, ha caído la gran Babilonia!»! (vers.º 2a).<sup>6</sup> Este juicio había sido anunciado anteriormente (14.8); ahora la sentencia había de cumplirse.

El ángel usó el tiempo pasado; habló como si el evento ya hubiera ocurrido; sin embargo, «cuando Juan escribía estos capítulos tan inmensamente conmovedores [...] Roma todavía estaba viva, todavía disfrutaba de incuestionable soberanía, y de un prestigio no opacado».<sup>7</sup> El juicio ocurre primero en la mente de Dios. En lo que a Dios se refería, la caída de Babilonia ya se había producido.<sup>8</sup>

La descripción de la caída de Babilonia es triste: «[...] y se ha hecho habitación de demonios y guarida<sup>9</sup> de todo espíritu inmundo, y albergue de toda ave inmunda<sup>10</sup> y aborrecible» (vers.º 2b).<sup>11</sup> La anterior es la escena de una ciudad abandonada, que ha caído en ruinas, y está habitada por las criaturas más detestables.

Con respecto a los términos «demonios» y «todo espíritu inmundo», recuerde que «el argumento del Nuevo Testamento es que algo demoníaco [había] en los cultos y prácticas pervertidos» de las religiones paganas.<sup>12</sup> (Vea 1<sup>era</sup> Corintios 10.20.) En el simbolismo del ángel, «los dioses paganos que fueron desterrados de su reino, vagan desconsoladamente por las ruinas de los templos donde una vez tuvieron poder supremo».<sup>13</sup>

También habitaba en la Babilonia caída «toda ave inmunda y aborrecible». Muchos de nosotros podemos identificarnos con esta parte de las imágenes. Hemos visto estructuras inservibles y arruinadas, ahora ocupadas solamente por aves y otras criaturas salvajes (de las cuales hay algunas

con las que preferiríamos no toparnos en la oscuridad).

El anterior retrato de las ruinas de Babilonia habría sido entendido por el ciudadano medio de aquella época. «La gente que vivía en el antiguo Medio Oriente libraba una continua batalla con el amenazante desierto, con sus vientos y con sus profundas arenas. Una ciudad abandonada pronto se le consideraba un sitio embrujado».<sup>14</sup> Para los que estaban familiarizados con la Palabra de Dios, las palabras usadas habrían tenido un significado aun mayor: Los términos que se usaron para profetizar la caída de la antigua Babilonia fueron parecidos (vea Isaías 13.19–22), y esa profecía se cumplió dramáticamente.

La caída de la Babilonia histórica fue uno de los mayores desastres de la antigüedad [...] Por medio de las sucesivas conquistas de los persas, de los macedonios y de los partos, sufrió un declive gradual, de modo que en el siglo I d.C. apenas sobrepasaba el estatus de una aldea. A pesar de su ubicación estratégica en una tierra fértil [...] rápidamente perdió su prominencia, y se convirtió en un montón de ruinas deshabitadas.<sup>15</sup>

El versículo 2 anunciaba a los primeros cristianos que, con la misma certeza que la antigua Babilonia cayó, la Babilonia de Apocalipsis —Roma— también iba a caer.

El versículo 3 nos recuerda *por qué* Roma estaba condenada a la destrucción. El ángel dio comienzo con palabras conocidas: «Porque todas las naciones han bebido del vino del furor<sup>16</sup> de su fornicación; y los reyes de la tierra han fornicado con ella» (vers.º 3a; vea 14.8; 17.2). Lo anterior se refiere a la impía influencia de Roma, en especial, a la que se relacionaba con el culto al emperador.

El ángel después añadió una nueva idea: «[...]»

<sup>4</sup> Este es uno de los pocos pasajes de Apocalipsis en los que se dice de un ángel que tiene autoridad [N. del T.: La palabra «poder» equivale a autoridad]. El anuncio del ángel tenía una gran trascendencia; Juan y sus lectores necesitaban saber que había sido dicho *con autoridad*. <sup>5</sup> Vea Éxodo 34.29–35; Salmos 104.2; Ezequiel 43.1–5; 1<sup>era</sup> Timoteo 6.16. <sup>6</sup> Vea Isaías 21.9. <sup>7</sup> Metzger, 87<sup>s</sup> Más adelante, en el versículo 8, se usará el futuro para hablar de la destrucción de Roma. Por todo el capítulo, los tiempos verbales van del pasado al futuro, pasando por el presente, y viceversa: Era algo tan seguro, que se podía hablar de ello como un hecho ya ocurrido en el pasado; se podía hablar de ello como algo que ocurría en el presente, pues los agentes de la destrucción ya estaban preparados; sin embargo, el evento en sí aún estaba en el futuro. <sup>9</sup> El significado principal de la palabra griega que se usa en este versículo es «prisión, atadura o jaula». El paralelismo del pasaje sería indicio de que, en él, la palabra se usa básicamente como sinónimo de «habitación». <sup>10</sup> Como es usual en Apocalipsis, se usan imágenes del Antiguo Testamento. El Antiguo Testamento estipulaba regulaciones acerca de las aves «inmundas» (Levítico 11). Básicamente, las aves inmundas eran aves de rapiña, aves que normalmente no se comían. <sup>11</sup> Compare el versículo 2b con Isaías 13.20–22; 34.10–15; Jeremías 51.37. <sup>12</sup> J.W. Roberts, *The Revelation to John (The Apocalypse) (La revelación dada a Juan [El Apocalipsis])*, The Living Word Commentary Series (Austin, Tex.: Sweet Publishing Co., 1974), 146. <sup>13</sup> William Barclay, *The Revelation of John (El Apocalipsis de Juan)*, vol. 2, rev. ed., The Daily Study Bible Series (Philadelphia: Westminster Press, 1976), 151. <sup>14</sup> Roberts, 146. <sup>15</sup> Merrill C. Tenney, *Proclaiming the New Testament: The Book of Revelation (Proclamación del Nuevo Testamento: El libro de Apocalipsis)* (Grand Rapids, Mich.: Baker Book House, 1963), 90. <sup>16</sup> La palabra griega que se traduce por «furor» en este versículo puede también traducirse por «ira».

y los mercaderes de la tierra se han enriquecido de la potencia<sup>17</sup> de sus deleites» (vers.º 3b). Esta es la primera mención que se hace de «los mercaderes» (vea vers.ºs 15, 23), y es una explicación inspirada de las razones por las que los hombres hacían cola para ser seducidos por Roma. «Roma [había] dado paz y seguridad al mundo, haciendo posible así el crecimiento de un vasto comercio de lujo, y produciendo una prosperidad generalizada».<sup>18</sup> La impía alianza de los mercaderes con Roma, abultaba las cuentas bancarias de los ricos y poderosos. Se estaba cumpliendo lo que Pablo había dicho: «[...] porque raíz de todos los males es el amor al dinero» (1ª Timoteo 6.10).

### El llamado (vers.ºs 4–5)

Juan después oyó «otra voz del cielo» (vers.º 4a). Esta voz, que habló por Dios,<sup>19</sup> tenía dos mensajes. El primero era para el pueblo de Dios: «Salid de ella, pueblo mío, para que no seáis partícipes de sus pecados, ni recibáis parte de sus plagas; porque sus pecados han llegado hasta el cielo, y Dios se ha acordado de sus maldades» (vers.ºs 4–5). El Señor siempre ha exigido que Su pueblo esté apartado y sea distinto. (Vea 2ª Corintios 6.17.)

### La autorización (vers.ºs 6–9)

El segundo mensaje fue dado a los agentes vengadores de Dios:<sup>20</sup> «Dadle a ella como ella os ha dado, y pagadle doble según sus obras;<sup>21</sup> en el cáliz en que ella preparó bebida, preparadle a ella el doble» (vers.º 6). Las frases «pagadle doble» y «preparadle a ella el doble» pueden significar que Roma había de recibir el doble de dolor que ella había infligido. Después de todo, un principio de la siembra y la siega es que el hombre siega más de lo que siembra —y Roma ciertamente merecía todo lo que se le diera. I.T. Beckwith señaló, sin

embargo, que «duplicadle a ella el doble» era una «expresión convencional para referirse a la retribución total».<sup>22</sup> (Vea Jeremías 16.18; 17.18.) El siguiente versículo dice: «Cuanto ella se ha glorificado y ha vivido en deleites, tanto dadle de tormento y llanto» (vers.º 7a; énfasis nuestro).<sup>23</sup> La terminología que se usó en el versículo 6 indica que al final la balanza iba a ser equilibrada y que Roma iba a recibir tanto cuanto ella había dado (vea Mateo 7.2).

¿Por qué merecía Roma «tormento y llanto»? Se debía a que «ella se [había] glorificado y [había] vivido en deleites» —se debía a que había dicho en su corazón: «Yo estoy sentada como reina, y no soy viuda, y no veré llanto» (vers.º 7). Como estaba llena de orgullo, no sentía necesidad de Dios. «[...] por lo cual —dijo el ángel— en un solo día vendrán sus plagas; muerte,<sup>24</sup> llanto y hambre, y será quemada con fuego» (vers.º 8a).

La frase «en un solo día» no significa: «en un período de veinticuatro horas». En este capítulo, la expresión «un solo día» se usa de modo intercambiable con «una hora» (compare los versículos 8 y 10). Ambos términos se usan simbólicamente para subrayar lo *repentino* de la caída de Roma.<sup>25</sup>

Cuando uno piensa en la aparente invulnerabilidad que tenía Roma en la época cuando Apocalipsis fue escrito, uno se pregunta: «¿Qué posibilidad hay de que se produzca tal caída?». Las palabras del ángel dan una respuesta. El versículo 8b dice: «[...] porque poderoso es Dios el Señor, que la juzga». La palabra «poderoso» aparece antepuesta a «Dios el Señor» con el fin de dar énfasis. Roma podía haber sido poderosa (vers.º 10), pero más lo era Dios.

## LAS TINIEBLAS NO PASAN DESAPERCIBIDAS (18.9–19)

Cuando el que apaga las luces es Dios, no es

<sup>17</sup> En el texto original, la frase se lee literalmente: «la potencia de sus lujos». <sup>18</sup> G.B. Caird, *A Commentary on the Revelation of St. John the Divine (Un comentario sobre el Apocalipsis de San Juan el teólogo)* (London: Adam & Charles Black, 1966), 223. <sup>19</sup> La voz habló por Dios (observe la frase «pueblo mío»), y es evidente que no era Dios el que hablaba, debido a que en el versículo 5 se habla de Dios en tercera persona. Algunos han especulado que el que habló fue Cristo. <sup>20</sup> El texto no identifica a los agentes vengadores. Las palabras pudieron haber sido dirigidas a los que en el capítulo 17 se dijo que serían responsables de la desaparición de Babilonia (Roma) (17.16) —o, sencillamente, las palabras pudieron haber sido dirigidas a ángeles vengadores. <sup>21</sup> Lo apropiado del castigo de Roma se aprecia en el hecho de que el mismo cáliz que ella usó para intoxicar a las naciones iba a ser llenado con la ira de Dios. <sup>22</sup> I.T. Beckwith, *The Apocalypse of John (El Apocalipsis de Juan)*, 715. Citado en Robert Mounce, *The Book of Revelation (El libro de Apocalipsis)*, The New International Commentary on the New Testament Series (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1977), 325. La expresión «doble» se usaba a veces en el sentido de duplicación, por ejemplo, cuando decimos que una persona es el doble de otra. En otras palabras, las dos son básicamente lo mismo. <sup>23</sup> Compare el versículo 7a con la última parte de Jeremías 50.29. <sup>24</sup> La palabra griega que se traduce por «muerte» en este versículo, también puede significar «pestilencia». Vea las notas sobre «pestilencia» y «hambuna» en la lección «Galopes de estruendo», y en la lección «¡Sin Sorpresas!». <sup>25</sup> Compare las palabras que se usan en este versículo, con las que se usan en Isaías 47.9. Vea las notas sobre el simbolismo del número «uno» en la lección «¡Aquí hay dragones!».



La caída de Babilonia (18.9-19)

posible que pasen desapercibidas las tinieblas.

En la primera parte del texto que estamos estudiando, el ángel declaró que Roma iba a ser «quemada con fuego» (vers.º 8a; vea también 17.16). En la segunda sección, los versículos 9 al 19, se repite el simbolismo cuando se presentan tres grupos observando de lejos el humo y el fuego, y haciendo lamentación por la destrucción de Roma.<sup>26</sup>

### Los soberanos (vers.ºs 9–10)

En primer lugar, observamos el lamento de los reyes y gobernantes vasallos del imperio:

Y los reyes de la tierra que han fornicado con ella, y con ella han vivido en deleites, llorarán y harán lamentación sobre ella, cuando vean el humo de su incendio, parándose lejos por el temor de su tormento, diciendo: ¡Ay, ay,<sup>27</sup> de la gran ciudad de Babilonia, la ciudad fuerte; porque en una hora vino tu juicio!<sup>28</sup> (vers.ºs 9–10).

Estos son los mismos reyes que se mencionan en 17.2, y quizá también los diez reyes (17.12) que participarían en la destrucción de Roma (17.16). (No es raro que una persona cometa un acto y después se lamente de las consecuencias; vea 2ª Corintios 7.10b.) Las palabras «llorarán» y «harán lamentación» no se refieren a sufrimiento

silencioso. Más bien, son indicación de que estos reyes lanzaban gemidos y se golpeaban el pecho.

Los dolientes, sin embargo, no lloraban tanto por Roma como por sus propias pérdidas. Los subgobernantes gemían porque la estructura política que daba sustento a sus reinos había caído. Rubel Shelly hizo notar que «por todo el mundo hubo pánico y desconcierto en la época de la caída de Roma».<sup>29</sup>

Hay un detalle en particular que dice mucho acerca de los reyes: Mientras estaban lamentándose, estaban parados «lejos». En el pasado habían procurado tener intimidad con la gran ramera; pero ahora se paraban «lejos». No corrieron al rescate de ella, no trataron de apagar con agua el

fuego, ni sofocaron las llamas con sus capas. En lugar de lo anterior, se pararon «lejos». «Los que sólo viven para sí mismos morirán del mismo modo».

### Los mercaderes (vers.ºs 11–17a)

El siguiente cuadro es el de los mercaderes, que se habían enriquecido «a costa de ella» (vers.º 15). Éstos «lloran y hacen lamentación sobre ella, porque ninguno compra más sus mercaderías» (vers.º 11). Habían perdido a su socio comercial más importante, y se veían enfrentados a la ruina económica. Me imagino a los mercaderes de pie sobre el muelle de Ostia, mirando hacia el este el humo que subía de Roma, mientras sus mercaderías<sup>30</sup> se echaban a perder en las bodegas.

Los versículos 12 y 13 incluyen un inventario propio de mercaderes de los bienes que tenían guardados:

[...] mercadería de oro, de plata, de piedras preciosas, de perlas, de lino fino, de púrpura, de seda, de escarlata, de toda madera olorosa, de todo objeto de marfil, de todo objeto de madera preciosa, de cobre, de hierro y de mármol; y canela, especias aromáticas, incienso, mirra, olíbano, vino, aceite, flor de harina, trigo, bestias, ovejas, caballos y carros, y esclavos, almas de hombres.

<sup>26</sup> Compare los versículos 9 al 19 con la lamentación de Ezequiel sobre Tiro (Ezequiel 27). <sup>27</sup> Vea los comentarios sobre la palabra «ay» en la lección «La llamada de Dios para levantar a los hombres». En algunas traducciones al inglés se lee «alas» que en español significa «ay de mí», pero es la misma palabra que en otro lugar se traduce por «ay». Se usa dos veces en este versículo y en los versículos 16 y 19 con el fin de hacer énfasis en el dolor. <sup>28</sup> La frase «tu juicio» indica «el juicio que te mereces» y lleva implícita la idea de «el juicio que tú misma te buscaste». <sup>29</sup> Rubel Shelly, *The Lamb and His Enemies: Understanding the Book of Revelation (El Cordero y Sus enemigos: Cómo entender el libro de Apocalipsis)* (Nashville: 20th Century Christian Foundation, 1983), 99. <sup>30</sup> En algunas versiones se lee «cargas», que es una traducción literal.

Los bienes de la lista se clasifican en siete categorías: 1) metales y piedras preciosos, 2) telas hermosas, 3) maderas costosas, 4) especias apreciadas, 5) alimentos exóticos, 6) propiedades caras y 7) bienes humanos. Frank Pack dijo de la anterior lista que «en toda la literatura no hay cuadro antiguo más gráfico de la prosperidad de una civilización mercantil».<sup>31</sup>

Al igual que los reyes, los mercaderes se pararon «lejos». Al igual que los reyes, hicieron así «por el temor de su tormento» —temiendo que si se acercaban mucho, podrían ser partícipes del juicio de ella. Estando parados lejos, clamaron: «¡Ay, ay, de la gran ciudad, que estaba vestida de lino fino, de púrpura y de escarlata, y estaba adornada de oro, de piedras preciosas y de perlas, porque en una hora han sido consumidas tantas riquezas!» (vers.<sup>os</sup> 16–17a). A los reyes les preocupaba la pérdida de *poder*, mientras que a los mercaderes les angustiaba la pérdida de *ganancias*.

### Los marineros (vers.<sup>os</sup> 17b–19)

El tercer grupo de dolientes tenía temor en lo que se refería a la pérdida de *posición*: la caída de Roma ponía sus puestos en peligro: «Y todo piloto,<sup>32</sup> y todos los que viajan en naves,<sup>33</sup> y marineros, y todos los que trabajan en el mar, se pararon lejos» (vers.<sup>o</sup> 17b). La expresión «todos los que trabajan en el mar» incluiría a constructores de naves, a pescadores corrientes, a pescadores de perlas y a otros.

[...] y viendo el humo de su incendio, dieron voces, diciendo: ¿Qué ciudad era semejante a esta gran ciudad?<sup>34</sup> Y echaron polvo sobre sus cabezas,<sup>35</sup> y dieron voces, llorando y lamentando, diciendo: ¡Ay, ay de la gran ciudad, en la cual todos los que tenían naves en el mar se habían enriquecido de sus riquezas; pues en una hora ha sido desolada! (vers.<sup>os</sup> 18–19).

Los tres grupos representaban a los que habían hecho ganancias por su asociación con Roma (13.15–16) —que eran casi todos, excepto los cristianos. Cuando Roma cayera, el mundo entero lo iba a saber.

## LAS LUCES SERÁN APAGADAS PARA SIEMPRE (18.20–24)

Por último, cuando Dios apague las luces, éstas quedarán apagadas para siempre.

### Regocijo (vers.<sup>o</sup> 20)

Mientras los marinos lloraban, una voz no identificada habló diciendo:<sup>36</sup> «Alégrate sobre ella, cielo, y vosotros, santos, apóstoles y profetas; porque Dios os ha hecho justicia en ella» (vers.<sup>o</sup> 20). Los términos «santos», «apóstoles» y «profetas» se refieren a cristianos que murieron por su fe. (Según la tradición no inspirada, para el tiempo cuando se escribió Apocalipsis, ya todos los apóstoles habían sido muertos, excepto Juan.) Esta es la respuesta final al clamor que los mártires expresaron cuando dijeron: «¿Hasta cuándo?» (6.9–11).

La frase «porque Dios os ha hecho justicia en ella» presenta dificultades en el texto original, pero la idea parece ser que la Corte Superior (la de Dios) había revertido el juicio de la corte inferior (la de Roma). La justicia que Roma hizo en los cristianos, se hacía ahora en ella.<sup>37</sup>

### La ruina (vers.<sup>os</sup> 21–23a, b)

La justicia que Dios hizo en Roma fue después dramatizada mediante un acto simbólico: «Y un ángel poderoso<sup>38</sup> tomó una piedra, como una gran piedra de molino» (vers.<sup>o</sup> 21a). La expresión «gran piedra de molino» podría referirse a las enormes piedras que se hacían girar con tracción animal. ¡De hecho había que ser poderoso para levantar una piedra que pesaba varias toneladas! El ángel levantó la gran piedra y «la arrojó en el mar,<sup>39</sup> diciendo: Con el mismo ímpetu será derribada Babilonia, la gran ciudad, y nunca más será hallada» (vers.<sup>o</sup> 21b).

La escena es impresionante. Imagínese al ángel tomando la piedra, y sus grandes músculos ondulando. Observe cómo la piedra se precipita como un rayo por el aire, y luego, al caer en el mar, salpica los alrededores con ímpetu.

[Imagínese la piedra] precipitándose silenciosa e irrevocablemente; precipitándose en el eterno

<sup>31</sup> Frank Pack, *Revelation (Apocalipsis)*, Part 2, The Living Word Series (Austin, Tex.: R.B. Sweet Co., 1965), 37. <sup>32</sup> La palabra griega que se traduce por «piloto» se refiere más al timonero que al dueño de la nave. <sup>33</sup> En el texto original se lee: «todos los que navegaban hacia algún lugar». Además de los pasajeros, la anterior expresión incluiría a los que acompañaban las mercaderías, y tal vez a otros. <sup>34</sup> Compare esta pregunta con Ezequiel 27.32b. <sup>35</sup> El echar polvo sobre la cabeza era un antiguo símbolo con el que se expresaba pesar (vea Ezequiel 27.30) parecido al de rasgar las ropas (Hechos 14.14). La mayoría de nosotros ya no usamos tales símbolos, pero toda sociedad todavía tiene sus símbolos de expresión de pesar (tal como el de vestir de negro en ciertas sociedades). <sup>36</sup> El formato de algunas traducciones haría parecer que estas palabras fueron dichas por los marineros, sin embargo tales palabras no serían típicas de ellos. <sup>37</sup> Vea un ejemplo veterotestamentario de esta clase de veredicto en Deuteronomio 19.16–21. <sup>38</sup> Este es el tercer «ángel poderoso» o «fuerte» que se menciona en el libro (vea 5.2; 10.1). <sup>39</sup> Compare esta acción con el incidente que se relata en Jeremías 51.59–64; vea también Marcos 9.42.

olvido, en el eterno frío. Puede que jueguen alrededor de ella los peces de sangre fría; puede que se adhieran a ella las plantas de las oscuras profundidades; pero una cosa es segura, y es que nunca más ojo humano la contemplará.<sup>40</sup>

En la superficie, la agitación provocada por la piedra se extingue, el mar vuelve a calmarse, y pareciera como que la piedra nunca existió. Así se describió la irrevocabilidad de la caída de Roma. A los sensacionalistas les encanta hablar de «un Imperio Romano revivido», pero Apocalipsis no hace alusión a tal idea. La caída de Roma como poder mundial había de ser total.

Para que no nos quedemos sin captar la idea principal, observemos el uso que hace el verso 21 de la frase «nunca más», o de sus equivalentes, frase que aparece cinco veces<sup>41</sup> más en los versículos 22 y 23. El texto griego es aún más enfático que el español, ya que usa un negativo doble (*ou me*) reforzado por *eti* (que se traduce por «más»). Esta era la manera como los griegos daban a entender: «¡Nunca, nunca, *nunca!*». Hoy día, cuando el desastre sobreviene, nos consolamos diciendo que «las cosas van a mejorar». En el caso de Roma, no obstante, el texto dice que la situación *nunca* iba a mejorar. Cuando cayera, caería *para siempre*.

Nunca más se iba a oír dulce melodía en Roma: «Y voz de arpistas, de músicos,<sup>42</sup> de flautistas y de trompeteros no se oírán más en ti» (vers.º 22a). Ya no se oírán más el zumbido de la industria humana: «Y ningún artífice de oficio alguno se hallará más en ti, ni ruido de molino se oírán más en ti» (vers.º 22b). Las calles y casas de Roma iban a estar para siempre oscuras: «Luz de lámpara no alumbrará más en ti» (vers.º 23a).<sup>43</sup> Callarían para siempre las arrebatadas expresiones de gozo: «ni voz de esposo y de esposa se oírán más en ti» (vers.º 23b). Reinarían el silencio y la oscuridad —el silencio y la oscuridad eternos.<sup>44</sup>

### Las razones (vers.ºs 23c, 24)

El ángel concluyó explicándole a Roma las razones por las que ella estaba condenada al desastre. En primer lugar, dijo el ángel: «Tus mercaderes eran los grandes de la tierra» (vers.º 23c). La grandeza por sí sola no es pecado, de modo que esta frase debe leerse a la luz de todo el

capítulo: Los mercaderes de Roma se hicieron «grandes» no importándoles los demás, y estando prestos a cualquier cosa con tal de ganar dinero. En segundo lugar, Roma debía caer porque «por [sus] hechicerías fueron engañadas todas las naciones» (vers.º 23d); Roma había convencido a las naciones para que la siguieran en el culto al emperador. La tercera y más significativa razón fue dejada de último: «Y en ella se halló la sangre de los profetas y de los santos, y de todos los que han sido muertos en la tierra» (vers.º 24). La sangre de los inocentes y de los santos había corrido a raudales por las calles de Roma. Ahora ella debía sufrir las consecuencias.

### CONCLUSIÓN

Para terminar, permítame poner en claro que el propósito de Dios en el capítulo 18 no fue dar hasta el último detalle acerca de *cómo* Roma caería, ni describir la apariencia que tendría después de que cayera. Desde el comienzo hasta el final del capítulo, a la ciudad se le describe abandonada y llena de criaturas salvajes; sin embargo, en dos versículos se le presenta incendiándose (18.9, 18). En el siguiente capítulo se dirá que «el humo de ella sube por los siglos de los siglos» (19.3). Un montón de ruinas que arden perpetuamente difícilmente podrían servirle de habitación adecuada a criaturas vivientes de cualquier índole. No debemos tomar las descripciones literalmente, sino simbólicamente.

He descrito cómo al final se cumplieron literalmente las predicciones relacionadas con la antigua Babilonia, y aun tales profecías le prestaron más atención al *hecho* de su caída que a los detalles. Babilonia cayó cuando los medo-persas asumieron el mando, pero ella siguió siendo una ciudad bella por muchos años más. Doscientos años más tarde, Alejandro Magno hizo de Babilonia «su segunda casa»; allí estaba él cuando murió. El propósito del simbolismo que usaron Isaías y otros no fue tanto describir la condición en que al final se encontraría Babilonia, sino proclamar de modo dramático que, como potencia universal, ella tenía los días contados.

Así también, las tristes escenas del capítulo 18

<sup>40</sup> Russell, 211. <sup>41</sup> Si algún significado simbólico tiene el hecho de que la frase se encuentre *seis* veces, es probable que éste sea la idea de *fracaso*. (Vea el significado simbólico del número «seis» en la lección «¡Aquí hay dragones!».) <sup>42</sup> La palabra griega que se traduce por «músicos» se refiere a «especializados en música». Puede que se refiera a cantores, y en este contexto es probable que así sea. En la RSV se lee: «juglares». <sup>43</sup> No sabemos si Roma tenía alumbrado público, pero las casas de los ricos sí brillaban con luz. Incluso las casas modestas tenían sus lámparas, y era común que en las calles marcharan procesiones con antorchas encendidas. <sup>44</sup> Compare los versículos 22 y 23 con Isaías 24.8; Jeremías 25.10; Ezequiel 26.13. Esta dramática sección podría ampliarse enormemente. Imagínese lo que sería si los versículos 22 y 23 describieran el lugar donde usted vive.

no deben ser interpretadas como instantáneas de la Roma caída. La ciudad de Roma existe hasta hoy día; es la animada capital de Italia. En el corazón de la metrópolis, no obstante, están las silenciosas ruinas del Foro Romano, que sólo visitan gentes interesadas en historia antigua —un dramático recordatorio de que cuando Dios dice que el desastre viene, ¡uno puede contar con que así será!

Puede que algunos se pregunten qué fue lo que literalmente le sucedió a la ciudad de Roma.

Al igual que con muchos juicios de Dios, el [de Roma] en realidad se cumplió gradualmente, pero al final fue repentino. Por siglos, Roma se deterioró y se degeneró por el veneno moral que la infectó toda su vida. Luego, durante una fatídica semana de agosto del año 410 d.C., Alarico, con sus hordas norteñas de godos, saqueó Roma y la devastó.<sup>45</sup>

En el 455, los vándalos saquearon la ciudad durante dos semanas. En el 476, el jefe alemán Odoacro derrocó al último emperador y acabó de sepultar al imperio.<sup>46</sup>

Dios dijo que Roma caería —y así fue.

La advertencia de Apocalipsis 18 no fue hecha solamente a Roma, sino también a *todos* los que se oponen al Señor: El capítulo es una advertencia para *todas las naciones*.<sup>47</sup> Todo ciudadano preocupado debe preguntarse: «¿Cuánto tiempo pasará para que nuestra “montaña de pecados” llegue hasta el cielo?». La Biblia dice: «La justicia engrandece a la nación; mas el pecado es afrenta de las naciones» (Proverbios 14.34). El capítulo también es una advertencia para las ciudades, los vecindarios, las sociedades, los centros de filosofía humanística —para *cualquiera* que crea que puede vivir sin Dios.

Para beneficiarnos al máximo del capítulo 18, hagamos aplicación a *nosotros mismos*: Cuando se nos pese en balanza de Dios, ¿será posible que seamos hallados faltos?

¿Nos aguarda el desastre espiritual mientras no nos volvamos a Dios? ¡Claro que sí! El capítulo 18 no deja duda alguna de que Dios toma en serio el pecado —y de que nosotros también deberíamos tomarlo así! Si usted tiene una necesidad espiritual,

no se demore. ¡Busque llenarla ahora mismo!<sup>48</sup>

## PREGUNTAS PARA REPASO Y ANÁLISIS

1. Lea y reflexione sobre los pasajes veterotestamentarios de juicio que se reflejan en el capítulo 18. ¿Por qué cree que se usaron términos parecidos en el pasaje que hemos estudiado?
2. ¿Por qué usó el ángel el pasado en el versículo 2? ¿Significa esto que ya Roma había sido literalmente destruida?
3. ¿Ha visto alguna vez un edificio abandonado que estuviera ocupado por criaturas «inmundas» (tal como en la escena del versículo 2)?
4. El versículo 3 sugiere que el deseo de enriquecerse fue uno de los factores que causaron la destrucción de Roma. ¿Tiene algo de malo el obtener ganancias? ¿Cuándo es que el esfuerzo por hacer dinero llega a ser pecado?
5. Comente la frase «pagadle doble» (vers.º 6) y sus posibles significados. ¿Qué cree *usted* que significa?
6. ¿Cómo deben ser interpretadas las frases «un día» y «una hora»? ¿Literalmente o simbólicamente? ¿Cuáles es su significado simbólico?
7. ¿Cuáles son los tres grupos que se describen lamentándose por la caída de Roma? ¿A qué se debía el llanto de ellos? ¿Por qué «se pararon lejos»?
8. ¿Cuál era el significado simbólico de la escena en la que un ángel arrojó una piedra de molino en el mar?
9. ¿Cuántas veces se encuentra la expresión «no [...] más» (o su equivalente) en la última parte del capítulo? ¿Cuál es el significado de esta expresión?
10. Aplique la descripción de los versículos 22 y 23 al pueblo o ciudad en que usted vive (o al pueblo o ciudad más cercanos). ¿Qué pensaría usted si caminara por una ciudad así?
11. Comente lo que literalmente le ocurrió a Roma.
12. ¿Qué lecciones prácticas cree usted que deberíamos aprender del capítulo 18?

<sup>45</sup> Metzger, 87. <sup>46</sup> Shelly, 99. <sup>47</sup> Muchos comentarios hacen aplicación especial a los Estados Unidos. Vea, por ejemplo, Homer Hailey, *Revelation: An Introduction and Commentary (Apocalipsis: Una introducción y comentario)* (Grand Rapids, Mich.: Baker Book House, 1979), 366, 371–72. Haga aplicación a su propia nación. <sup>48</sup> Si usa esta lección como sermón, diga a los oyentes cómo cuidar de sus necesidades espirituales. En el pie de página 50 de la página 7 de la lección «Pesada en balanza» encontrará una lista de Escrituras que le ayudarán con lo anterior. Vea también la lección «Salid de ella, pueblo mío».